



Desafíos de las universidades latinoamericanas en el actual escenario geopolítico

Gerardo Caetano

Daniela Perrotta

En este ensayo nos centramos en reflexionar en torno a algunos desafíos para las universidades latinoamericanas en la actual geopolítica mundial y regional. Por supuesto, vale aclarar que la delimitación de estos desafíos y de las lentes para comprender la región están más enfocados en Sudamérica, con un sesgo a partir de los casos de Argentina y Uruguay. Este sesgo implica reconocer que partimos, por un lado, de una mirada compartida entre ambos autores sobre nuestras culturas universitarias (eminentemente públicas, con instituciones autónomas y autárquicas y que han transitado a lo largo de su historia por momentos de movilización política donde se reconoce un fuerte compromiso social) y, por el otro, del entendimiento de la construcción de región como un instrumento de fortalecimiento de la autonomía política y de promoción de desarrollo inclusivo.

Este prisma analítico nos lleva a abordar estos desafíos a partir de una comprensión sobre la actual *crisis de desarrollo* que se

despliega a nivel global, con impactos en América Latina. Esta crisis se vincula y, a la vez, excede la situación de riesgo sanitario global como resultado de la pandemia del COVID-19. En este marco de crisis, riesgo, incertidumbre y descontento, las universidades han sido afectadas. Pero, al mismo tiempo, se han constituido en actores claves en la promoción de mejoras para el bienestar social general, la promoción del desarrollo (integral, inclusivo, sustentable), así como para (re)construir nuevas sociabilidades, apuntalar el fortalecimiento de la democracia y promover ciudadanías inclusivas, regionales, ambientales y digitales renovadas.

Una geopolítica global marcada por la crisis de desarrollo

El análisis que desplegamos tiene como punto de partida reconocer la existencia de una crisis global desde el año 2008, que se profundizó con algunos hechos de ruptura desde el 2016 (como la elección de Donald Trump y el Brexit) y terminó de configurarse con la irrupción de la pandemia global del COVID-19. Esto es comprendido tanto como una “crisis de globalización” (Sanahuja, 2019; Zelicovich, 2022) como una “crisis de desarrollo” (Sanahuja, 2020).

Entre las causas de esta crisis, se encuentra el descontento económico y cultural creciente de las sociedades noroccidentales (Burgoon, 2009; Rodrik, 2018; De Vries, 2018; Norris e Ingleheart, 2019; Pose, 2019), así como la amenaza que supone China para estos países, en tanto emerge como potencia global (Sanahuja, 2019). Esto se manifiesta en la emergencia de barreras al flujo

de comercio y las inversiones internacionales, a la contestación a los organismos financieros multilaterales que regulan esos flujos, así como a la competencia tecnológica por la primacía en este campo (Caetano y Pose, 2020) y que tiene como meta la promoción de un desacople entre los distintos modelos económicos en pugna (Rosales, 2020).

La emergencia de la pandemia global del COVID-19 en el marco de esta crisis también da cuenta del deterioro creciente del multilateralismo de estos años, tal como se evidencia de las diferentes discusiones en el seno de todo el sistema de Naciones Unidas (Hirst y Malacalza, 2020) o la propia Organización Mundial de Comercio (OMC) (Zelicovich, 2023).

Con todo, esta fragmentación generalizada y la competencia por la redistribución del poder mundial devienen en modificaciones y/o impactos en diferentes esferas de regulación de las relaciones internacionales, con efectos, a la vez, en los planos nacionales y regionales de gobernanza (incluyendo el campo de la educación superior).

A esta situación crítica se sumó la invasión de Rusia a Ucrania y la concomitante guerra, que, además de las atrocidades a los derechos humanos y el atropello a la autonomía de una nación soberana, nos genera reflexiones para pensar la dinámica de cambio actual en el escenario internacional. De al menos siete claves de lectura planteadas por Actis (2023), recuperamos la “lección” sobre la preponderancia del bilateralismo entre China y Estados Unidos para gestionar los problemas globales. Y, agregamos, cierta impotencia o incapacidad (aún) de la Unión Europea de erigirse como un tercer actor con la suficiente agencia para

encauzar la regulación de lo internacional en su propio territorio continental.

América Latina

Este escenario impacta en América Latina: la crisis de desarrollo se constata en una región signada por profundas desigualdades y donde, de manera disímil, la gestión de la pandemia y la pospandemia acrecentó los problemas en cada uno de sus países. En efecto,

el fin del super ciclo de las *commodities* y la ausencia de transformaciones estructurales más profundas, pusieron a la luz [...] las tensiones históricas de los países del continente, signados por la dualidad de sus economías, la arraigada y profunda desigualdad socioeconómica imperante y la volatilidad y porosidad de sus estructuras políticas (Caetano y Pose, 2020, p. 4).

Todo esto, en el marco de un regionalismo incapaz de (re)conducir estos procesos, dado el estancamiento y la multiplicación de problemas y enfoques desde la propia “era progresista” y, luego, el giro a la “nueva derecha”.

La retroalimentación de la crisis de globalización con la situación de pandemia (y su síntesis como crisis de desarrollo) en la región lleva a un abordaje integral entre las esferas económica, social, política, cultural y geopolítica de los problemas de América Latina antes y después de la irrupción del COVID-19, en tanto las dinámicas internacionales y nacionales se articulan. Este enfoque se despliega en Caetano y Pose (2020) a partir de presentar de manera estilizada el “antes” –una región marcada

por la acumulación de problemas y carencia de soluciones, incluyendo la crisis de los esquemas de construcción de región– y el “después” –el impacto del *shock* externo y la aceleración de las tendencias en curso.

De acuerdo con el último panorama social elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) –año 2022–, esta región atraviesa un complejo escenario de gran incertidumbre y que profundiza los efectos de una crisis social prolongada, con un impacto marcado en el sector de la educación. El documento indica que, si bien desde 2015 se observaba en la región un deterioro en los niveles de bienestar, un estancamiento en los avances de los logros educativos y una leve alza de la pobreza, la pandemia de enfermedad por coronavirus generó una crisis social significativa que se ha prolongado por tercer año. A su vez, la región se ha mantenido expuesta a un inestable escenario geopolítico y económico mundial marcado por una conjunción de crisis sucesivas, en particular, por el conflicto en Ucrania.

Dicho escenario ha llevado a una desaceleración del crecimiento económico y a una lenta generación de empleo, sobre todo de empleo de calidad, junto con fuertes presiones inflacionarias que han decantado en el incremento del precio de los alimentos y la energía, y caídas importantes en la inversión. Así, tras la expansión del 6,5 % del PIB en la región en 2021, la CEPAL estima que para 2022 el crecimiento será del 3,2 % del PIB y se proyecta que en 2023 alcance solo el 1,4 %.

La elevada inflación, especialmente en el componente alimentario de la canasta de consumo, afecta con mayor intensidad a los

quintiles de menores ingresos y también tiene un impacto en los estratos de ingreso medio más vulnerables.

Estos factores se suman a otros riesgos en curso, como el incremento en la frecuencia de desastres y los impactos de la emergencia climática. Este contexto puede llevar a la región a un nuevo retroceso en su desarrollo social y a un escenario de inestabilidad en los planos social, económico y político.

Las estimaciones de la CEPAL indican que, en 2022, la pobreza afectaría al 45,4 % de las personas menores de 18 años en América Latina, 13,3 puntos porcentuales por encima del promedio correspondiente a la población total. En particular, la pobreza extrema afectaría al 18,5 % de las personas menores de 18 años, que enfrentan un mayor riesgo de padecer inseguridad alimentaria al vivir en hogares que no pueden adquirir una canasta básica de alimentos. Brindar protección social universal y generar las condiciones para el desarrollo pleno de sus capacidades, deteniendo mayores pérdidas acumuladas en su bienestar con impactos duraderos en el tiempo, continúa siendo una deuda pendiente cuya atención es urgente en la región.

Los desafíos para las universidades

Como contexto general, durante la pandemia, la crisis del multilateralismo y la reconfiguración del poder mundial, especialmente en la tensión geopolítica global entre China y los Estados Unidos, marcó las diferentes respuestas y formas que se le dio desde la universidad a una cuestión central, que es la investigación para encontrar la vacuna y las posibles soluciones a

diferentes cuestiones derivadas de la enfermedad y las condiciones de aislamiento o distanciamiento. Esa tensión también cuestionó los modelos de universidad y los modelos de hacer ciencia en función de cómo pensamos el sistema multilateral y la producción general de conocimientos (Perrotta, 2020). Vale señalar que la geopolítica global de la gestión de la pandemia penetró en la región: China llevó adelante lo que se conoce como la “diplomacia de las mascarillas” y desde los Estados Unidos respondieron a esa situación, por momentos, apelando a una narrativa de “nacionalismo sanitario” (Sanahuja, 2020).

De manera sucinta, la pandemia impactó en todos los ámbitos de nuestra vida personal y profesional. Sobre lo educativo, se generaron bases de datos que permitieron monitorear en tiempo real, sobre todo en relación con la enseñanza básica y media, qué sucedía con la provisión de educación y las medidas de aislamiento o distanciamiento. Efectivamente, la suspensión de clases afectó a casi la totalidad de los y las estudiantes del mundo, y especialmente de los países más vulnerables. El mapa de monitoreo global de los cierres de establecimientos educativos por causa del COVID-19 que realizó la UNESCO para los niveles obligatorios no tuvo su correlato en un mapa similar para la enseñanza superior. No obstante, se realizaron numerosos estudios e informes (tanto en 2020 como los años posteriores... y aún seguiremos midiendo y analizando los efectos que generó esta situación de excepcionalidad). Entre los primeros estudios, destacamos el de Astur et al. (2020), quienes hicieron un ejercicio a partir del relevamiento que hizo el IESALC-UNESCO (2020) y otros espacios regionales para poder delimitar acciones, trazar algunas líneas de tendencias y de políticas compartidas o diferentes en

una selección de países. Igualmente, no se contó, menos en tiempo real, con la misma información que se tuvo sobre los establecimientos escolares (incluso sabiendo que esta fue parcial).

Vale destacar que las respuestas desde las universidades se vincularon a un clivaje sensible: salud (vida) versus economía. Las respuestas nacionales, tanto la batería de políticas de apoyo en el plano socioeconómico como en el ámbito de la investigación, así como las medidas estrictamente sanitarias (y que incluyeron aislamiento y distanciamiento) fueron disímiles a nivel gubernamental en relación con este clivaje. No obstante, desde las universidades se asumió el compromiso integral con todas sus misiones sustantivas.

Así, si tuviéramos que hacer un pequeño esquema de medidas en relación con cada función o misión de la universidad, en el campo de la formación, la medida que a nivel global se extendió fue garantizar la continuidad pedagógica a partir del pasaje a la enseñanza virtual o educación a distancia por medio del uso de diferentes plataformas, con la búsqueda de estrategias para mitigar la brecha tecnológica y digital. En el campo de intervención sociocomunitaria, lo que se observa es un generalizado apoyo para estar al servicio de la comunidad para poder hacer frente a la situación de pandemia. Primero, en el eje de investigación, para la producción de insumos médicos, de insumos sanitizantes, de materiales, para la generación de test y vacunas. Segundo, desde las universidades, especialmente estudiantes de los últimos años de las carreras vinculadas a la medicina y a las ciencias de la salud pudieron ampliar la capacidad del personal de salud. Tercero, desde las ciencias sociales se contribuyó con diferentes estudios sobre el impacto social que la pandemia

genera en diferentes aspectos, desde las violencias, que han aumentado, hasta todo lo que tiene que ver con las cuestiones psicosociales vinculadas al aislamiento, pasando por las situaciones de mayor vulnerabilidad, el acompañamiento a la continuidad pedagógica en la enseñanza obligatoria, etcétera.

En el campo de la vinculación-extensión, fieles a la tradición de la Reforma de Córdoba en la relación universidad-pueblo, se destaca la puesta al servicio de la infraestructura universitaria para realizar hospitales de campaña, para poder contener y ampliar esa red de centros médicos y de tratamiento, para la generación de contenidos para prevenir y acompañar, para hacer un acompañamiento desde lo psicosocial, lo afectivo, a la situación de aislamiento. Todo eso se desplegó a la hora de pensar las medidas de respuesta desde la universidad y para la universidad.

Vale destacar, al mismo tiempo, que tanto en Argentina como en Uruguay la universidad, los y las universitarias, formaron parte de comités de expertos para el asesoramiento a los gobiernos en el monitoreo y la gestión de la pandemia.

En el momento de administración de la postpandemia, primero, y del retorno a la “nueva normalidad”, luego, el sector de la educación superior en la región ya había sido transformado, un poco por cierta inercia de tendencias en curso, otro poco por la cristalización de situaciones como corolario de las modificaciones en tiempos de distanciamiento social.

La situación de pandemia, su excepcionalidad, en el marco de las crisis que señalamos al inicio, modificaron regulaciones,

narrativas y formatos organizacionales para y de la universidad. Durante estos movimientos y dinámicas de cambio, no fue casual que la última conferencia mundial de educación superior de la UNESCO haya tenido el cariz peculiar que tuvo: fue una conferencia de expertos/as, es decir, no fue un espacio intergubernamental con representación de los países miembro. Debí ser pospuesta de 2021 a 2022 no solo por las medidas de distanciamiento aún prevalecientes en algunos Estados, sino por el descontento y malestar que generaba en la comunidad universitaria –especialmente en la Latinoamericana– la opacidad en su organización y la presencia indiscutida de actores corporativos que promueven la mercantilización de la educación superior.

Con todo, cierta capacidad de agencia de la región latinoamericana –aglutinada bajo la experiencia de movilización de la última conferencia regional (CRES) de Córdoba en 2018 y con una declaración potente como instrumento de presión– en sesiones paralelas y en diversos documentos de trabajo (algunos oficiales, otros no tanto) fue mantenida. No al nivel de la Conferencia Mundial de 2009, pero sí con, al menos, la capacidad de ejercer presión en términos de *accountability* (al respecto, véase Del Valle y Perrotta, 2023).

De las múltiples aristas en las que se pueden desplegar los desafíos para las universidades latinoamericanas, por la mirada que aquí tenemos, proponemos al menos dos, vinculados con el eje estructurante de cómo contribuir a la erradicación de las desigualdades persistentes e interseccionadas de la región y, en este proceso, generar nuevas formas, dinámicas y narrativas de desarrollo. Todo ello, en el marco de nuestra propia autonomía

(política como universitaria) y apuntando a la reconfiguración y el fortalecimiento de espacios regionales.

De todos los temas posibles (virtualización, accesibilidad e inclusión, vinculación social, etc.), queremos enfocar la mirada en un eje transversal, bastante tabú en la región por mucho tiempo, que es la calidad. Las disputas por la calidad y lo que se considera de calidad en la universidad y, especialmente, en el plano de validación de las credenciales docentes y de la investigación.

Desde antes de la pandemia, la agenda universitaria y de los sistemas de científicos y tecnológicos nacionales están desafiados por la evaluación (de personas, productos, instituciones); una evaluación hegemónica elaborada en el marco de circuitos anglosajones y con un fuerte sesgo vinculado a las multinacionales del conocimiento (Perrotta, 2014, 2017). Las condiciones de producción de conocimiento y los instrumentos para su evaluación están generando perfiles de investigadore/as universitario/as desanclados de las problemáticas de sus comunidades locales y regionales; así como perfiles institucionales vinculados al *marketing* de las universidades de clase mundial. Este contexto, de perpetuarse, por la simple retroalimentación de los escenarios que genera el sistema, así como por el propio corporativismo de los actores, trae consecuencias profundas para la universidad, en clave de universidad con capacidad crítica para reflexionar el tiempo en el que habita y de generar propuestas de formación, investigación y vinculación alineadas a demandas locales, pero con la capacidad de responder a desafíos globales.

Desafiar la lógica hiperproductivista, mercantil y de evaluación punitiva –donde se generan recompensas por perfiles que

no responden a nuestra región– es la tarea que se impone a la universidad, especialmente para poder erradicar las desigualdades, a la par que construir alternativas democráticas en una nueva sociabilidad individualista y reaccionaria como la promovida por las derechas y el descontento a la situación socioeconómica y política imperante. El desafío es con la igualdad, con la democracia y con los derechos humanos. Es un desafío, además, que implica el pleno ejercicio al derecho a la educación superior, tanto en su concepción como derecho individual como colectivo (Rinesi, 2020).

Consideramos que, fieles a nuestra cultura de movilización política y de construcción de alternativas por medio de la unidad, la herramienta a priorizar es la conformación de regiones –formales e informales, es decir, de acuerdos entre Estados así como de redes interinstitucionales y/o temáticas– para tejer y tramitar un mundo más habitable, seguro, sustentable.

Bibliografía

- Actis, Esteban (2023). Un año de guerra en Ucrania: siete lecciones para las relaciones internacionales. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/a-un-ano-de-la-guerra-en-ucrania-siete-lecciones-para-las-relaciones-internacionales/>
- Astur, Anahí; Flores, Emiliano; Isasmendi, Gabriela; Jakubowicz, Florencia; Larrea, Marina; Lepore, Evangelina; Merega, María; Pazos, Nuria y Puppo, Chiara (2020). Políticas de Educación Superior en la pandemia: repertorios para la contingencia. *Integración y Conocimiento: Revista del Núcleo de Estudios*

- e *Investigaciones en Educación Superior de Mercosur*, 9(2), 131-147.
- Burgoon, Brian (2009). Globalization and backlash: Polayni's revenge? *Review of International Political Economy*, 16(2), 145-177. <https://doi.org/10.1080/09692290802408832>
- Caetano, Gerado y Pose, Nicolás (2021). Impactos del covid-19 en los escenarios latinoamericanos contemporáneos. *Perfiles Latinoamericanos*, 29(58).
- De Vries, Catherine (2018). The globalization backlash: It's both culture and the economy, stupid. *Social Europe*. <https://www.socialeurope.eu/the-globalization-backlash-its-both-culture-and-the-economy-stupid>
- Del Valle, Damián y Perrotta, Daniela (2023). *Internacionalización universitaria y movilización política*. Buenos Aires: IEC-Conadu/CLACSO.
- Hirst, Mónica y Malacalza, Bernanbé (2020). ¿Podrá reinventarse el multilateralismo? El orden internacional y el coronavirus. *Nueva Sociedad*, (287), 35-48.
- IESALC-UNESCO (2020). COVID-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones.
- Kindleberger, Charles (1986). International public goods without international government. *American Economic Review*, (76), 1-13.
- Norris, Pippa y Inglehart, Ronald (2019). *Cultural backlash: Trump, Brexit and authoritarian populism*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108595841>
- Perrotta, Daniela (2014). Acreditación universitaria regional y ciencias sociales: en pos de una perspectiva latinoamericana y caribeña. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano - Segunda Época*, (13), 1-3.

- Perrotta, Daniela (2017). Internacionalización y corporaciones. *Voces en el Fénix*, (65) 90-99. <http://www.vocesenelfenix.com/content/internacionalizaci%C3%B3n-y-corporaciones>
- Perrotta, Daniela (2020). Covid-19 y universidad. La respuesta argentina y el valor estratégico de la integración en la geopolítica global. En Damián Del Valle (ed.), *La universidad latinoamericana hoy: a dos años de la CRES 2018 y frente a los desafíos de la pandemia* (pp. 13-18). Buenos Aires: IEC-Conadu.
- Pose, Nicolás (2019). Algunos elementos para comprender el Brexit y su impacto en las teorías del regionalismo. *Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales*, 4(8), 116-138. <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i8.53>
- Rinesi, Eduardo (2020). Universidad y universalismo: Una apuesta desde américa latina. *Tiempo de Gestión*, 15(28), 11-27.
- Rodrik, Dani (2018). Populism and the Economics of Globalization. *Journal of International Business Policy*, (1), 12-33. <https://doi.org/10.1057/s42214-018-0001-4>
- Rosales, Osvaldo (2020). Economía y geopolítica en América Latina: la urgencia de estrechar vínculos con la Unión Europea [Documentos de Trabajo n° 30/2020]. Fundación Carolina. <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.DT30>
- Sanahuja, José Antonio (2019). Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 28(1), 60-94.
- Sanahuja, José Antonio (2020). COVID-19: riesgo, pandemia y crisis de gobernanza global. En Manuela Mesa (coord.), *Riesgos globales y multilateralismo: el impacto de la COVID-19. Anuario CEIPAZ 2019-2020* (pp. 27-54). Madrid: CEIPAZ.

Zelicovich, Julieta (2023). Más allá de la crisis: el multilateralismo en la Organización Mundial de Comercio en la segunda década del siglo XXI. *Latin American Journal of Trade Policy*, 6(15), 7-44.